

Introducción

El punto de partida que dio origen al proyecto de este libro fue la localización de dos obras de teatro inéditas procedentes del exilio francés, que fueron compuestas por el dramaturgo y pintor, José García Tella, y que tenían como protagonista principal a Goya. El hallazgo de ambos documentos, *Tambourin ou Goya* (1946) y *La folle duchesse (un amour de Goya)* (1954), se producía en el marco de celebración del 275 aniversario del nacimiento del pintor aragonés y se convertía en una oportunidad única para iniciar un estudio sobre la huella de Goya en el exilio republicano español. Se trata de una investigación que quedaba por hacer, pese a la gran evocación del pintor por los intelectuales que formaron parte de la España desterrada y que se aferraron a él como un instrumento identitario con el que combatir el desarraigo al que se enfrentaban. El pintor de Fuendetodos pasaba a ser el espejo en el que mirarse, como sucedió con otras figuras históricas y literarias que vivieron con anterioridad la experiencia del exilio, siendo el Quijote hasta entonces el emblema por excelencia. Sin embargo, no se había trazado una visión amplia sobre la trascendencia que tuvo Goya en los artistas de esta generación que se inspiraron en los grandes maestros de la pintura española. La aproximación al artista aragonés venía además motivada por el paralelismo de su vida y por cuanto representaba su obra, recordemos que sus últimos años los vivió en tierras francesas, donde murió y sufrió el olvido de sus compatriotas.

La metodología que propone este libro se basa en la proyección de un primer análisis de Goya como personaje principal, con el fin de analizar cómo se construye en torno a él un discurso de recuperación de ámbito nacional en un momento histórico que sufría las consecuencias del Desastre del 98 y la pérdida de las últimas colonias de ultramar. Para pasar a un segundo enfoque que aborda su figura como tema y sujeto de representación ampliamente evocado y recordado por los artistas del exilio a través de sus obras. De tal manera que, en el primer capítulo del libro, se estudia cómo Goya contribuyó a reparar el daño moral desatado por la crisis del 98 gracias a su figura y al reforzamiento de la esencialidad cultural de los grandes maestros de la pintura y la literatura española. Un momento que coincide con la repatriación de los restos mortales del pintor que retornaron desde Burdeos en el año 1900, dando comienzo a un proceso continuo de puesta en valor. En el aspecto museológico destacaremos la inauguración de una sala monográfica en el Museo del Prado, que era una gran innovación para la época, la celebración de una

exposición, y después vendría la organización en 1928 de un homenaje con motivo del primer centenario del nacimiento de Goya. Apenas unos años más tarde, la historia de España volvió a sufrir el drama protagonizado por la guerra civil, un conflicto bélico que desembocaría en una fractura política y social que terminó ocasionando el gran éxodo de una parte de la población española que huía del franquismo. Es entonces cuando Goya volvía a recobrar el valor simbólico nacional que llegó a encarnar tan solo tres décadas atrás, los desterrados recuperan las figuras icónicas que contribuyeron a combatir aquel momento clave de la historia, y entre las cuales estaba el Greco, Velázquez, Goya, El Quijote, entre otros.

A lo largo del primer tercio del siglo xx, en el periodo conocido como Edad de Plata, la obra del aragonés fue estudiada por críticos de arte y especialistas que destacaron la esencia nacional y la modernidad de su pintura, así como la renovación de un lenguaje que era reconocido internacionalmente. Goya consiguió consagrarse como un mito simbólico, defensor del liberalismo y preocupado por el pueblo, en torno al cual proyectó su principal interés. Empatizó con los más desfavorecidos, los convirtió en los protagonistas de sus composiciones, este giro en el enfoque de percepción extrae de él la parte más humana y sensible, y le convierte en un excelente pintor y cronista social, pues ilustró a toda una galería de clases y tipos que convivieron en la época, y que iba desde sus retratos como pintor de cámara hasta los más humildes. Esta manera de analizar a la sociedad inspira a intelectuales como Castelao, el caricaturista opta por ilustrar la parte menos amable de la vida, y se propone dar a conocer la desigualdad, la injusticia o el caciquismo. Además, la pintura de Goya forma parte del proyecto del Museo Ambulante de las Misiones Pedagógicas que pretendía acabar con el analfabetismo y acercar al pueblo español un legado artístico que también les pertenecía, de esta manera, Goya pasaba a formar parte del imaginario colectivo. Cuando estalla la guerra civil, el trabajo del pintor aragonés de nuevo sería demandado como fuente de inspiración por haber sido un excelente ilustrador de la resistencia patriótica durante la guerra de la Independencia, dando testimonio de ello en los *Desastres de la guerra*. Un álbum que elimina cualquier atisbo de heroicidad y que es reemplazado por un relato lleno de crueldad y dramatismo que se centra en el derrotado. Con la guerra civil española los artistas miraron de nuevo a Goya, cuya huella quedó latente en los dibujos que integraron los numerosos álbumes políticos que aparecieron aquel momento. Asimismo, como defensor del liberalismo, sería adoptado por el Gobierno de la República como afín a la defensa de sus valores, de esta manera el legado de pintor estaba entre el tesoro a proteger por la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico. Un organismo creado para la salvaguarda y custodia de los bienes que estaban en peligro. Sin embargo, Goya vuelve a sufrir el exilio, esta vez a través de sus obras, las cuales compartieron el éxodo de los vencidos de la guerra ser tras evacuadas, junto con el tesoro artístico español, por el Gobierno de la República hasta Ginebra. Se convertía así en la segunda salida del pintor que retornaría unos meses más tarde, sin embargo, ya formaba parte de la cultura española que reivindicaban los expatriados desde la diáspora.

Una vez establecida la configuración y el paralelismo que existe entre Goya y la España exiliada, durante los años previos a la guerra, momento de conformación de valores, nacionalismo e identidades, el paso siguiente será tratar la figura del pintor desde otra óptica, desde fuera del país para ver cómo se convierte en un sujeto de estudio altamente evocado por los exiliados. Al mismo tiempo, el pintor terminará representando la patria en el destierro, como punto de encuentro e integración de los expatriados, en torno a él giran temas artísticos, proyectos culturales y publicaciones, pues encarnaba la tradición anterior de la que se sentían herederos. De esta manera, el segundo capítulo del libro se inicia con la presencia de Goya en el Colegio de España en París durante los años previos a la guerra civil, entonces gestionado por la Embajada de España mediante un representante del Gobierno de la República, circunstancia que cambiaría al finalizar el conflicto. Aun así, sus grabados seguirían allí presentes, de la misma manera que el Museo del Prado seguía interesando a la España del interior y a la expatriada, sin embargo, la perspectiva de esta última se alejaba al darle un valor patrio que se reforzaba desde la distancia. Así nos lo demuestran las cartas de José Moreno Villa intercambiadas con Francisco Javier Sánchez Cantón, este último le informa al primero, a petición de este, que le mantenga al corriente de las novedades de la institución y especialmente de Goya. De tal manera que, la figura del pintor aragonés como tema se convierte en un puente cultural que une las dos Españas distanciadas, al mismo tiempo que nos permite descubrir la procedencia de la información de la que gozaba Moreno Villa durante exilio en México para la redacción de numerosos artículos y críticas de arte en torno a Goya.

A través del epistolario de Moreno Villa, se abre el camino a la exploración de otras fuentes documentales de primer orden procedentes de la diáspora, como son las bibliotecas personales que se crearon y atesoran en el destierro, a la vez que dibuja el mapa de intereses que surgieron en el exilio. En este sentido, planteamos si en el ámbito bibliográfico el impacto del pintor fue mayor que el del Quijote, dado que existe un amplio volumen de ejemplares de la novela caballerescas en sus bibliotecas y hasta ahora no se había planteado si existía otra figura que hubiera adquirido mayor dimensión en este sentido. Hipótesis que se confirma y que nos lleva a corroborar, tras investigar en varias bibliotecas, que Goya siempre está presente con varias publicaciones, en ocasiones muy numerosas, como es el caso de Eugenio Fernández Granell. A través de diferentes ejemplares, el pintor aragonés fue interiorizando en la vida de la España expatriada, al mismo tiempo que se convertía en una importante fuente de inspiración para las manifestaciones artísticas que surgían en la diáspora republicana. El artista Luis Seoane escribe desde el exilio bonaerense cómo se configura y hereda un símbolo, pues el arte actúa como agente transmisor. Aunque principalmente hacía referencia al pueblo de Galicia y su exploración temática, sin embargo, sus palabras ilustran muy bien el ejemplo del pintor Albino Fernández, hijo de emigrantes gallegos, que rescata a Goya como referencia cultural, fruto de esa herencia identitaria que se transfiere de generación en generación. Asimismo, Seoane estudia los signos que adquieren un valor a escala nacional, y para hacer referencia a los mismos nos remitimos a Goya para analizar cuánta huella hay de él en el corpus iconográfico del

destierro. En las siguientes líneas que integran el capítulo se van rescatando diferentes nombres de artistas, exposiciones donde la tradición cultural está muy presente, y las obras que tiene como tema principal las escenas de toros, gitanos y picadores, pues todas ellas están directamente inspiradas en la serie *Tauromaquia* de Goya. Aunque no podemos obviar la influencia de Picasso en esta generación, pues él intercederá entre el pintor y los artistas del exilio, dado que ambos sintieron una gran fascinación por el mundo taurino. De hecho, Granell investiga la herencia goyesca en la composición del *Guernica* y confirma ver en él la representación de la tradición popular, el mito taurino y la última corrida. Pero también hay que tener en cuenta que estos artistas que eran apátridas en la diáspora lucharon por dar continuidad a la línea que iba desde el Greco, Velázquez hasta Goya, incorporándose Picasso a este elenco de maestros del arte español.

Por tanto, la huella del pintor aragonés fue una constante, así, por ejemplo, el carácter social de la serie los *Caprichos* estaría presente en el trabajo de artistas como José García Tella, con escenas que rozan lo absurdo y lo incoherente. Para su ejecución partía de varios volúmenes de la obra del artista que conservaba en su biblioteca, incluido uno de grabados, probablemente esta fuera su fuente de inspiración. También el imaginario del pintor aragonés fue evocado en las iniciativas culturales que se impulsaron en el exilio, que giró en torno a la recuperación de la identidad y cuyo punto de partida se encontraba en los campos de concentración. Durante el internamiento, los refugiados siguieron trabajando por dar continuidad a la tradición cultural española, a través de diferentes actividades que tuvieron su mayor visibilidad tras la liberación de París al término de la segunda guerra mundial. Fue entonces cuando en los principales núcleos políticos de la diáspora francesa, con París y Toulouse como principales sedes de los sindicatos CNT y el MLE, apareció una amplia programación de festivales de cante y baile español que permitía a los exiliados reafirmar su tradición e identidad colectiva, que tenía una gran influencia de Goya. En diferentes localidades del Mediodía francés fueron surgiendo iniciativas para homenajear al pintor, recordemos la fecha de 1946, segundo centenario del nacimiento del pintor, que dio lugar en Burdeos a la celebración de una exposición junto a conferencias, en la cual había varios representantes políticos y artistas del exilio español. No es de extrañar que en el marco de esta exaltación de la memoria del pintor, al año siguiente el Musée de Castres cambiara su denominación y pasara a ser llamado Musée Goya de Castres, pues este cambio tenía como propósito rendir homenaje al pintor aragonés y, al mismo tiempo, crear la mayor colección de arte hispánico existente en el país galó.

El vínculo que se establece entre Goya y la España desterrada queda ampliamente demostrado tanto en las manifestaciones artísticas, las actividades culturales surgidas en la diáspora, como en la institucionalización museística del citado museo francés con una colección que va creciendo en torno a él, y en la que se incorpora un destacado volumen del arte del exilio. Para ampliar la trascendencia que el pintor aragonés tuvo en los intelectuales de esta generación, se abre una tercera línea de estudio que se aborda en el último capítulo, en el que se propone analizar la presencia de su figura y obra en la crítica de arte

y en las publicaciones culturales. Previamente hay que señalar que establecemos como punto de partida la investigación que realiza Vicente Llorens sobre la discontinuidad cultural que ha sufrido la historia de España desde hace décadas como consecuencia de las diferentes migraciones. El historiador comienza a escribir sobre este tema desde su exilio en Santo Domingo, pues él fue testigo de la dispersión que una vez más volvía a padecer la historia de España. El éxodo del 39 estuvo precedido por la emigración de los liberales y románticos del siglo XIX, entre los que se encontraba Goya. Esta conexión que establece entre ambos momentos históricos permite ver claramente un punto de encuentro y el valor que adquiere el pintor aragonés para los expatriados, pues les precedía en la experiencia del exilio donde concluyó, lejos de su patria, sus días y su producción pictórica. A lo largo de las siguientes líneas se van presentando a varios críticos de arte que escribieron una importante literatura en torno a Goya, como José Moreno Villa, Margarita Nelken, Juan de la Encina, estudiosos que ya habían analizado con anterioridad, en los años previos a la guerra, su pintura. Ahora lo hacían lejos de España, sorprende ver que en la diáspora el número de textos que le dedican se multiplican. Otros, como Eugenio Granell, se inician como críticos de arte y le dedican varios artículos y emisiones en el programa de radio *Hablemos de arte*. Igualmente destacamos revistas mexicanas a tener en cuenta para valorar lo mucho que se recurre al pintor en las páginas de *Romance, Aragón. Gaceta Mensual de los Aragoneses en México y Las Españas*. Estas publicaciones las contraponemos con una selección de revistas francesas, *Galería* y el *Suplemento Literario de Solidaridad Obrera*, para demostrar que no se trata de publicaciones impulsadas por literatos, sino por activistas sindicalistas, por lo que encontramos una lectura más política escrita sobre todo por militantes y colaboradores, es decir, no son artículos de especialistas en la materia, de manera que Goya no adquiere el mismo tipo de presencia.

El libro concluye con el protagonismo de Goya en la obra de teatro de José García Tella titulada *Episodio goyesco* (sinopsis del escenario) y *Tambourin ou Goya*, fechadas hacia 1946 publicadas por primera vez en este volumen. Para poner en valor este trabajo desconocido e inédito, se hace una primera aproximación a la profunda huella que dejó el pintor aragonés en los escritores del exilio, con el fin de demostrar que la literatura fue otra disciplina académica que también despertó interés por su pintura, son numerosos los artículos, libros, poemas y obras de teatro que le dedicaron. Teniendo en cuenta que el polifacético y desconocido García Tella aún no ha sido incorporado a la nómina de los dramaturgos del exilio, nos proponemos establecer conexiones y paralelismos con otra pieza de teatro de similares características escrita con posterioridad por María Teresa León en 1969, titulada *Sueño y verdad de Francisco de Goya*. En ambos casos podemos comprobar el coincidente interés por la historia del pintor y la duquesa de Alba, aunque García Tella se focalizará en un relato de carácter más popular y tradicionalista, rescatando el Madrid de la época, mientras que la escritora incorpora el drama de la guerra y concluye con la muerte de Goya en Burdeos.

Finalmente, esta publicación se acompaña de un anexo de imágenes y documentos en el que se recopila una selección de diferentes tipos de textos, algunos inéditos, como

la obra de teatro de García Tella o el programa de radio de Eugenio Granell, que son fundamentales para complementar el objetivo de estudio que este libro se propone. Un trabajo que viene a demostrar el impacto que Goya tuvo en los artistas de la diáspora, en donde estuvo constantemente presente, dejándose constancia del valor simbólico que representó, siendo evocado por los desterrados para mantener viva la memoria y evitar el drama del desarraigo.